

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 36 (2.784)

Ciudad del Vaticano

9 de septiembre de 2022



## Vencer la tentación de poner el propio 'yo' en el centro



### EN ESTE NÚMERO

*El Pontífice recuerda los diez años de sangriento conflicto*

¿Quién podrá ahora curarte, Siria?

PÁGINA 3

*El Papa Francisco proclama beato a Juan Pablo*

La sonrisa del alma

PÁGINAS 4-5

*Literatura y Pontificado*

Tolstoi y la proto-teología del pueblo de Francisco

MARCELO FIGUEROA EN PÁGINA 6



### El pésame del Papa por la muerte de la reina Isabel II Ejemplo de servicio y dedicación

*El espíritu de servicio y el ejemplo de dedicación al deber que han distinguido el testimonio de la reina Isabel II - fallecida el jueves 8 de septiembre a los 96 años - fueron señalados por el Papa Francisco en un telegrama de pésame enviado a su sucesor, el rey Carlos III. Del texto original en inglés publicamos una traducción al español.*

A SU MAJESTAD EL REY  
CARLOS III  
BUCKINGHAM PALACE  
LONDRES

Profundamente entristecido al enterarme de la muerte de Su Majestad la Reina Isabel II, ofrezco mis más sinceras condolencias a Su Majestad, a los miembros de la familia real, al pueblo del Reino Unido y de la Commonwealth. De buen grado me uno a todos los que lloran su pérdida para orar por el descanso eterno de la di-

funta Reina y para rendir homenaje a su vida de incansable servicio por el bien de la nación y la Commonwealth, su ejemplo de devoción al deber, su firme testimonio de fe en Jesucristo y su firme esperanza en sus promesas. Encomendando su noble alma a la bondad misericordiosa de nuestro Padre Celestial, aseguro a Su Majestad mis oraciones para que Dios Todopoderoso lo sostenga con su gracia inagotable al asumir ahora sus altas responsabilidades como Rey. Sobre usted y todos los que atesoran la memoria de su difunta madre, invoco una abundancia de divinas bendiciones como prenda de consuelo y fortaleza en el Señor.

Desde el Vaticano,  
8 de septiembre 2022

FRANCISCO

Audiencia a una delegación de Cáritas española

## La caridad no debe gestionarse como una empresa

*Los recursos de las instituciones de caridad no deben ser gestionados como una empresa: lo recordó el Papa Francisco en el discurso dirigido a una delegación de la Cáritas española recibida en audiencia la mañana del lunes 5 de septiembre, en la Sala del Consistorio.*

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos. Es para mí una gran alegría recibirlos como representantes de esta obra eclesial que es Cáritas España, y hacerlo además con motivo del 75 aniversario de la fundación de esta institución, institución que se ganó el respeto de la sociedad española, más allá de sus creencias e ideologías, porque la Caridad, el Amor con mayúsculas, es el rasgo más esencial del ser humano, creado a imagen de Dios, y por ello el lenguaje que más nos acomuna.

Creo que esto es algo muy importante, pues nos permite ver cómo el modo de amar divino puede ser pauta

del trabajo de Cáritas. En verdad, si Cristo nos llama a la comunión con Dios y con el hermano, vuestro esfuerzo se encamina precisamente a reconquistar esa unidad a veces perdida en las personas y en las comunidades.

Y me parece que esto es algo que ustedes ya proponen, cuando plantean algunos retos en este esfuerzo. El primero, por ejemplo, es la necesidad de “trabajar desde las capacidades y las potencialidades acompañando procesos”.

Efectivamente, no son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios.

Y esto, en el momento quizá no se ve, pero sí al fi-

nal. Hay un libro que salió hace unos dos años en España, chico es, se lee en dos horas, se llama “Hermandito”.

Es la vida de un migrante de Centroáfrica, de por allí, que llega a España, creo que tardó dos años y medio en llegar, o tres. Todo lo que tuvo que sufrir, y cómo fue recibido con caridad allí, y cómo pudo rehacerse y contar su experiencia. Se la recomiendo esa obra, es muy chiquita, se lee bien, y es inspiradora, sobre todo.

Para abrirse a los demás, se necesita el segundo reto propuesto: “realizar acciones significativas”. No bastan gestos que buscan “salir del paso”, pero que no promueven un verdadero cambio en las personas.

En una parroquia de España, la gente le preguntaba al párroco si él daba “bolsas”, es decir, si podían aprovecharse de esa coyuntura “asistencialista” que, en realidad, los mantiene encadenados al subsidio, impi-



diendo su desarrollo. Siempre al pobre hay que recibirlo, acompañarlo e integrarlo. Todo un trabajo. Jesús nos lo dice claramente, con su vida y con su obra, que no basta “dar”, hay que “darse”.

La caridad supone siempre una donación oblativa de la propia vida. Y esto será significativo, más allá de

la acción concreta, cuando ofrezca a la persona una puerta abierta hacia una vida nueva. Parafraseando el Evangelio de Juan, si se nos buscara y se nos alabara sólo porque la gente comió pan, y nos sintiéramos como reyes por esa razón, estaríamos traicionando el mensaje de Jesús. El Señor nos propone ser fermento de un reino de justicia, de amor, de paz. Nos pide que seamos nosotros los que demos de comer a su Pueblo ese pan partido que es Él mismo, enseñándonos el que quiere ser verdaderamente grande debe hacerse servidor de todos.

Y el último reto se une a lo anterior, buscando “ser cauce de la acción de la comunidad eclesial”.

La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, prolonga en la historia su acción, por ello, Cáritas se nos propone como esa mano tendida que es de Cristo cuando nosotros la ofrecemos al que nos necesita, y a la vez nos permite aferrar a Cristo cuando Él nos interpela en el sufrimiento del hermano.

Mirar al hermano que está caído, no olvidemos que el único momento en que nos es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo es para ayudarlo a levantarse, después nunca más. Ser cauce no es simplemente una gestión más ordenada de los recursos, o un espacio en el que poder descargar la responsabilidad de esta delicada misión eclesial.

Ser cauce debería entenderse, sobre todo, como esa oportunidad —de la que todos deberían aprovecharse— para hacer esa experiencia única y necesaria a la que el Señor nos invita cuando dice: “¿Quieres saber quién es tu prójimo? Ve tú y haz lo mismo”. “Aproximarse”, aproximarse. Un poquito más arriba hablé de una gestión ordenada de los recursos. Esto que digo ahora no lo digo porque tengo informaciones de Cáritas España. No tengo, así que hablo con libertad. Por favor, cuiden los recursos, pero no caigan en la gran empresa de la caridad, donde el 40, 50, 60% de los recursos se va para pagar sueldos a los

que trabajan en ella. Hay “empresas” en Europa, hay —perdón— movimientos de caridad, que, bueno, 60% creo que es demasiado, pero 40 y tanto por ciento se les va en sueldos. No. Las menos mediaciones posibles, ¿no? Y las que hay, en las que se pueda, por vocación, no por empleo. “No, no, vení que te doy un empleo en Cáritas...”. No, no, eso no corre. Ojo que no hablo porque hoy hablo de ustedes, hablo por la experiencia que tengo de ver otras instituciones de ayuda que caen en esto.

Bueno, que Dios los bendiga, que no les quite el buen humor, siempre el buen humor, es parte del Espíritu Santo.

Y les pido que no se olviden de rezar por mí, porque este trabajo tiene sus pequeñas dificultades (risas).

Muchas gracias.

El Papa a los artistas reunidos en el Vaticano para el encuentro de la Fundación Vitae

## Predicadores de la belleza

En la tarde del día 1 de septiembre, poco antes de las 15.00, el Papa Francisco fue a la Casina Pio IV, en el Vaticano, para reunirse con los artistas participantes del encuentro convocado por la Fundación Vitae. Informó sobre ello el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, en una comunicación para los periodistas, informando de que durante el encuentro con los presentes el Papa indicó algunos recorridos de la comunicación, como la verdad, la bondad y, particularmente para los artistas, la belleza, camino de contemplación. «¡Vosotros sois predicadores de la belleza!» les dijo el Papa, y añadió: «¡La belleza hace bien, la belleza cura, la belleza te lleva adelante en el camino!».

Al responder a las cuestiones planteadas, el Papa Francisco reiteró la necesidad, para hablar a los jóvenes, para hablarles del Evangelio, del testimonio y del acompañamiento, que nacen del propio diálogo con Dios y provocan un camino. Hablado de arte, el Papa siguió: «Quien está en camino está en búsqueda, el arte atrae a un camino». Y quien está en camino tiene la conciencia de ser esperado, que «alguien me está esperando». Que



el arte «abra puertas, toque corazones y ayude a caminar adelante» deseó el Pontífice. E indicando una ética para el arte, deseó, entre otras cosas, que lleve «respeto a la persona, por el camino que hace», provocando a caminar, en vez de a adquirir. El rol del arte, por tanto, explicó el Papa Francisco, es poner «una espina en el corazón, che mueve a la contemplación, y la contemplación te lleva a un camino».

Al finalizar el encuentro los artistas recogieron los compromisos concretos madurados en sus corazones, personalmente, durante el encuentro, y el Pontífice aseguró que atesorará las cosas escuchadas y los caminos contados, conservándolas en el corazón.

Después de haber saludado individualmente a los presentes, poco después de las 17 el Papa Francisco dejó la Casina Pio IV y volvió a Casa Santa Marta.



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdeant

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Pontífice recuerda los diez años de sangriento conflicto

## ¿Quién podrá ahora curarte, Siria?

«El número impreciso de muertes y heridos, las destrucciones de enteros barrios y poblados, y de las principales infraestructuras» provocadas por doce años de conflicto en Siria fueron recordados por el Papa durante la audiencia –que tuvo lugar el 3 de septiembre, en la Sala Clementina– a los participantes de la iniciativa “Hospitales Abiertos”, comprometidos para sostener a los tres hospitales católicos que trabajan en el país.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Os doy la bienvenida a todos vosotros, reunidos en estos días para llevar adelante la loable iniciativa “Hospitales Abiertos” en Siria. Doy las gracias al doctor Giampaolo Silvestri, secretario general de la Fundación AVSI, por su introducción. Y saludo con profunda gratitud al cardenal Zenari, que desde hace catorce años es nuncio apostólico en Siria.

Pensando en Siria, me vienen a la mente las palabras del Libro de las Lamentaciones: Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?» (2,13). Son expresiones que se refieren a los sufrimientos de Jerusalén y que pueden hacer pensar también en esas vividas por la población siria en estos doce años de sangriento conflicto. Considerando el número impreciso de muertes y heridos, las destrucciones de enteros barrios y poblaciones, y de las principales infraestructuras, entre las cuales también los hospitales, surge espontáneo preguntarse: “¿Quién podrá ahora curarte, Siria?”. La siria, dicho por los observadores internacionales, permanece una de las más graves crisis en el mundo, con destrucciones, crecientes necesidades humanitarias, colapso socio-económico, pobreza y hambre a niveles gravísimos.

He recibido como regalo la obra de un artista, que, inspirándose en una fotografía, con rostros reales, retrata un padre sirio, agotado, que lleva a su hijo a hombros. Es uno de los cerca de catorce millones de desplazados internos y refugiados, es decir más de la mitad de la población siria de antes del conflicto. Es una imagen impresionante de muchos sufrimientos que padecidos por la población siria.

Frente a este inmenso sufrimiento, la Iglesia está llamada a ser un “hospital de campo”, para curar las heridas tanto espirituales como físicas. Pensemos en lo que leemos en el Evangelio: «Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades» (Mc 1,32-34; cfr Lc 4,40). El Señor que sana.

Y la Iglesia, desde el tiempo de los Apóstoles, permaneció fiel al mandato de Jesús: «Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (Mt 10,8). Los Hechos de los apóstoles nos cuentan que «sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese alguno de ellos» (5,15) y les sana-

sc. Atesorando esta herencia, he exhortado en más de una ocasión a los sacerdotes, especialmente el Jueves Santo, a tocar las heridas, los pecados, las angustias de la gente (cfr *Homilía en la Misa Crismal*, 18 de abril 2019). Tocar. Y he animado a todos los fieles a tocar las llagas de Jesús, que son los muchos problemas, las dificultades, las persecuciones, las enfermedades de las personas que sufren (cfr *Regina Caeli*, 28 de abril 2019; *Evangelii gaudium*, 24), y las guerras. Queridos amigos, vuestra iniciativa “Hospitales Abiertos”, comprometida en sostener los tres hospitales católicos, que trabajan en Siria desde hace cien años, y cuatro ambulatorios, surgió bajo el patrocinio del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y está sostenida por la generosidad de Instituciones eclesiales –*Papal Foundation* y algunas Conferencias Episcopales–, de algún ente gubernamental –el húngaro y el italiano–, de Instituciones humanitarias católicas y de tantas personas generosas.

“Hospitales Abiertos” es vuestro programa. Abiertos a enfermos pobres, sin distinción de pertenencia ética o religiosa. Esta característica expresa una Iglesia que quiere ser casa con las puertas abiertas y lugar de fraternidad humana. En nuestras instituciones asistenciales-caritativas, las personas, sobre todo los pobres, deben sentirse “en casa” y experimentar un clima de acogida digna. Y entonces, como habéis justamente subrayado, el fruto recogido es doble: curar los cuerpos y coser de nuevo el tejido social, promoviendo ese mosaico de convivencia ejemplar entre los diferentes grupos étnico-religiosos característica de Siria.

Al respecto, es significativo que los muchísimos musulmanes asistidos en vuestros hospitales son los más agradecidos. Esta iniciativa vuestra, junto a otras que han sido promovidas por las Iglesias en Siria, brota de la creatividad del amor, o, como decía san Juan Pablo II, de la «fantasía de la caridad» (Cart. ap. *Novo millennio ineunte*, 50). Hoy me habéis regalado un bonito icono de Jesús Buen Samaritano. Ese desdichado de la parábola evangélica, robado y dejado medio muerto al lado del camino,



puede ser otra imagen dramática de Siria, agredida, robada y abandonada medio muerta al margen del camino.

Pero no olvidada y abandonada por Cristo, el Buen Samaritano, y por tantos buenos samaritanos: personas, asociaciones, instituciones. Algunos cientos de estos buenos samaritanos, entre los cuales algunos voluntarios, han perdido la vida socorriendo al prójimo. A ellos va todo nuestro reconocimiento.

En la Encíclica *Fratelli tutti* he escrito: «La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un

costado del camino» (n. 71). E invitaba a reflexionar: «Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra» (n. 79).

Frente a tantas y graves necesidades, todos sentimos el límite de nuestras posibilidades de intervención. Nos sentimos un poco como los discípulos de Jesús frente a la numerosa multitud a la que alimentar: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos?» (Jn 6,5-9). Una gota de agua en el desierto, podríamos decir. Sin embargo, incluso el pedregoso desierto sirio, tras las primeras lluvias de la primavera, se cubre con un manto verde. ¡Muchas pequeñas gotas, muchas briznas de hierba! Queridos, os doy las gracias por vuestro trabajo y os

bendigo de corazón. ¡Id adelante! ¡Que los enfermos puedan ser curados, que la esperanza pueda renacer, que el desierto pueda reflorear! Lo pido a Dios por vosotros y con vosotros. Y, por favor, no os olvidéis de rezar también por mí. Gracias. (Después de la bendición) Esta será la imagen, de este padre sirio que huye con el hijo, que a mí me ha hecho venir a la mente cuando San José tuvo que huir a Egipto: no se fue en carruaje, no, estaba así, huyendo precariamente.

El original de esta imagen me la regaló el autor que es un artista piemontés; yo quisiera ofrecérsela a vosotros para que mirando a este padre sirio y a su hijo penséis en esta huida a Egipto de cada día, de este pueblo que sufre tanto.

Gracias.

El llamamiento del Papa en la intención para el mes de septiembre de la Red mundial de oración

### Por la abolición de la pena de muerte

«Recemos para que la pena de muerte, que atenta contra la inviolabilidad y dignidad de la persona, sea abolida en las leyes de todos los países del mundo». El sentido llamamiento de Francisco se vuelve compromiso interior y movilización espiritual en la intención para el mes de septiembre, contenida en el vídeo difundido el 31 de agosto, por la Red mundial de oración del Papa.

Una breve grabación acompaña las palabras del Pontífice: inicia con personas que se manifiestan públicamente contra las ejecuciones capitales. Se ven carteles con frases que recalcan lo deshumano de esta solución. A tal propósito, la afirmación del Obispo de Roma es inequívoca: «Cada día crece más en todo el mundo el no a la pena de muerte. Para la Iglesia esto es un signo de esperanza». Después Francisco explica los motivos del no: «Desde un punto de vista jurídico, no es necesaria. La sociedad puede reprimir eficazmente el crimen sin quitar definitivamente a quien lo cometió la posibilidad de redimirse». De hecho, subraya, «en toda condena, debe haber una ventana de esperanza. La pena capital no ofrece justicia a las víctimas, sino que fomenta la venganza. Y evita toda

posibilidad de deshacer un posible error judicial». Pasan, de este modo, imágenes de soledad, de desolación, de degrado dentro de las cárceles, donde hombres y mujeres descuentan la pena impuesta. Siguen primeros planos de los instrumentos usados para realizar las condenas capitales: la silla eléctrica, la inyección letal, la soga para colgar, las piedras para la lapidación. «Moralmente –evidencia Francisco– la pena de muerte es inadecuada, destruye el don más importante que hemos recibido: la vida. No olvidemos que, hasta el último momento, una persona puede convertirse y puede cambiar.

Y a la luz del Evangelio, la pena de muerte es inadmisibles». También porque, concluye, «el mandamiento “no matarás” se refiere tanto al inocente como al culpable». Después un llamamiento –dirigido no solo a los cristianos sino a nivel más amplio– al compromiso civil para poner fin al recurso de la sentencia capital: «pido a todas las personas de buena voluntad que se movilicen para lograr la abolición de la pena de muerte en todo el mundo». Hay que recordar, al respecto, que en agosto de 2018, con un rescripto, el

Papa Francisco aprobó la nueva redacción del número 2267 del Catecismo de la Iglesia católica relativo precisamente a la pena de muerte: «Durante mucho tiempo el recurso a la pena de muerte por parte de la autoridad legítima, después de un debido proceso, fue considerado una respuesta apropiada a la gravedad de algunos delitos y un medio admisible, aunque extremo, para la tutela del bien común. Hoy está cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin, se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa de los ciudadanos, pero que, al mismo tiempo, no le quitan al reo la posibilidad de redimirse definitivamente. Por tanto la Iglesia enseña, a la luz del Evangelio, que “la pena de muerte es inadmisibles, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona”, y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo».

Según datos de las Naciones Unidas,

cerca de 170 Estados han abolido la pena de muerte, han impuesto una moratoria a su uso en la legislación o en la práctica o han suspendido las ejecuciones durante más de diez años. Las sentencias capitales sin embargo todavía son aplicadas en 55 países de varios continentes.

«Este mes Francisco –es el comentario del jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración del Papa– nos invita a rezar por la abolición de la pena de muerte, reiterando lo que dijo en *Fratelli tutti* y especificado en el Catecismo de la Iglesia Católica». La pena capital, afirma Fornos, «es como ponerse en lugar de Dios. Con la condena, se determina que una persona ya nunca podrá cambiar, cosa que no sabemos. Este mes de septiembre el Papa nos invita a rezar y a movilizarlos para apoyar concretamente las asociaciones y organismos que luchan por la abolición de la pena de muerte».

Difundido en la red a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), la grabación traducida a 23 lenguas ha sido creada y producida por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

*El Pontífice en la beatificación de Albino Luciani*

# La sonrisa del alma

El Papa Francisco proclama beato a Juan Pablo I



muchos de esa multitud, en efecto, seguían a Jesús porque esperaban que fuera un jefe que los liberara de sus enemigos, alguien que conquistara el poder y lo repartiera con ellos; o bien, uno que, haciendo milagros, resolviera los problemas del hambre y las enfermedades. De hecho, se puede ir en pos del Señor por varias razones, y algunas, debemos reconocerlo, son mundanas. Detrás de una perfecta apariencia religiosa se puede esconder la mera satisfacción de las propias necesidades, la búsqueda del prestigio personal, el deseo de tener una posición, de tener las cosas bajo control, el ansia de ocupar espacios y obtener privilegios, y la aspiración de recibir reconocimientos, entre otras cosas. Esto sucede hoy entre los cristianos. Pero este no es el estilo de Jesús. Y no puede ser el estilo del discípulo y de la Iglesia. Si alguien sigue a Jesús con dichos intereses personales, se ha equivocado de camino. El Señor pide otra actitud. Seguirlo no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al contrario, significa cargar la cruz (cf. *Lc 14,27*). Es decir, tomar como Él las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor

generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes. Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites. La medida del amor es amar sin medidas. Nosotros mismos —dijo el Papa Luciani— «somos objeto, por parte de Dios, de un amor que nunca decae» (*Angelus*, 10 septiembre 1978). Que nunca decae, es decir, que no se eclipsa nunca en nuestra vida, que resplandece sobre nosotros y que ilumina también las noches más oscuras. Y entonces, mirando al Crucificado, estamos llamados a la altura de ese amor: a purificarnos de nuestras ideas distorsionadas sobre Dios y de nuestras cerrazones, a amarlo a Él y a los demás, en la Iglesia y en la sociedad, también a aquellos que no piensan como nosotros, e incluso a los enemigos. Amar; aunque cueste la cruz del sacrificio, del silencio, de la incompreensión y de la soledad, aunque nos pongan trabas y seamos perseguidos; amar así, incluso a este precio. Porque —como

*«Roguemus a este padre y hermano nuestro», para que «nos obtenga “la sonrisa del alma”, que es transparente, que no engaña», pidiendo «con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tóname como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas»». es la exhortación con la que el Papa Francisco concluyó la homilía de la misa para la beatificación del predecesor Juan Pablo I, celebrada en la plaza de San Pedro el domingo por la mañana, 4 de septiembre.*

Jesús estaba en camino hacia Jerusalén y el Evangelio de hoy dice que junto con Él «iba un gran gentío» (*Lc 14,25*). Ir con Jesús significa seguirlo, es decir, ser sus discípulos. Sin embargo, a estas personas el Señor les hace un discurso poco atractivo y muy exigente: el que no lo ama más que a sus seres queridos, el que no carga con su cruz, el que no renuncia a todo lo que posee no puede ser su discípulo (cf. vv. 26-27-33). ¿Por qué Jesús dirige esas palabras a la multitud? ¿Cuál es el significado de sus advertencias? Intentemos responder a estas preguntas. En primer lugar, vemos una muchedumbre numerosa, mucha gente que sigue a Jesús. Podemos imaginar que muchos habían quedado fascinados por sus palabras y asombrados por los gestos que realizó; y, por tanto, habían visto en Él una esperanza para su futuro. ¿Qué habría hecho cualquier

maestro de aquella época, o —podemos preguntarnos incluso— qué habría hecho un líder astuto al ver que sus palabras y su carisma atraían a las multitudes y aumentaban su popularidad? Sucede también hoy, especialmente en los momentos de crisis personal y social, cuando estamos más expuestos a sentimientos de rabia o tenemos miedo por algo que amenaza nuestro futuro, nos volvemos más vulnerables; y, así, dejándonos llevar por

túa de ese modo. El estilo de Dios es distinto. Es importante comprender el estilo de Dios, cómo actúa Dios. Dios actúa de acuerdo a un estilo, y el estilo de Dios es diferente del que sigue este tipo de personas, porque Él no instrumentaliza nuestras necesidades, no usa nunca nuestras debilidades para engrandecerse a sí mismo. Él no quiere seducirnos con el engaño, no quiere distribuir alegrías baratas ni le interesan las mareas humanas. No profesa el

De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica

las emociones, nos ponemos en las manos de quien con destreza y astucia sabe manejar esa situación, aprovechando los miedos de la sociedad y prometiéndonos ser el “salvador” que resolverá los problemas, mientras en realidad lo que quiere es que su aceptación y su poder aumenten, su imagen, su capacidad de tener las cosas bajo control. El Evangelio nos dice que Jesús no ac-

culto a los números, no busca la aceptación, no es un idólatra del éxito personal. Al contrario, parece que le preocupa que la gente lo siga con euforia y entusiasmos fáciles. De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica. Quizá





dijo también el Beato Juan Pablo I— si quieres besar a Jesús crucificado «no puedes por menos de inclinarte hacia la cruz y dejar que te puncen algunas espinas de la corona, que tiene la cabeza del Señor» (*Audiencia General*, 27 septiembre 1978). El amor hasta el extremo, con todas sus espinas; no las cosas hechas a medias, las componendas o la vida tranquila. Si no apuntamos hacia lo alto, si no arriesgamos, si no contentamos con una fe al agua de ro-

también nosotros a veces tenemos la tentación de vivir a medias—; sin dar nunca el paso decisivo —esto significa vivir a medias—, sin despegar, sin apostar todo por el bien, sin comprometernos verdaderamente por los demás. Jesús nos pide esto: vive el Evangelio y vivirás la vida, no a medias sino hasta el extremo. Vive el Evangelio, vive la vida, sin concesiones. Hermanos, hermanas, el nuevo beato vivió de este modo: con la alegría del

*Opera omnia*, Padua 1988, vol. II, 11). Por eso, decía: «¡El Señor nos ha recomendado tanto que seamos humildes! Aun si habéis hecho cosas grandes, decid: siervos inútiles somos» (*Audiencia General*, 6 septiembre 1978). Con su sonrisa, el Papa Luciani logró transmitir la bondad del Señor. Es hermosa una Iglesia con el rostro ale-

gre, el rostro sereno, el rostro sonriente, una Iglesia que nunca cierra las puertas, que no endurece los corazones, que no se queja ni alberga resentimientos, que no está enfadada, no es impaciente, que no se presenta de modo áspero ni sufre por la nostalgia del pasado cayendo en el “involucionismo”. Roguemos a este padre y herma-

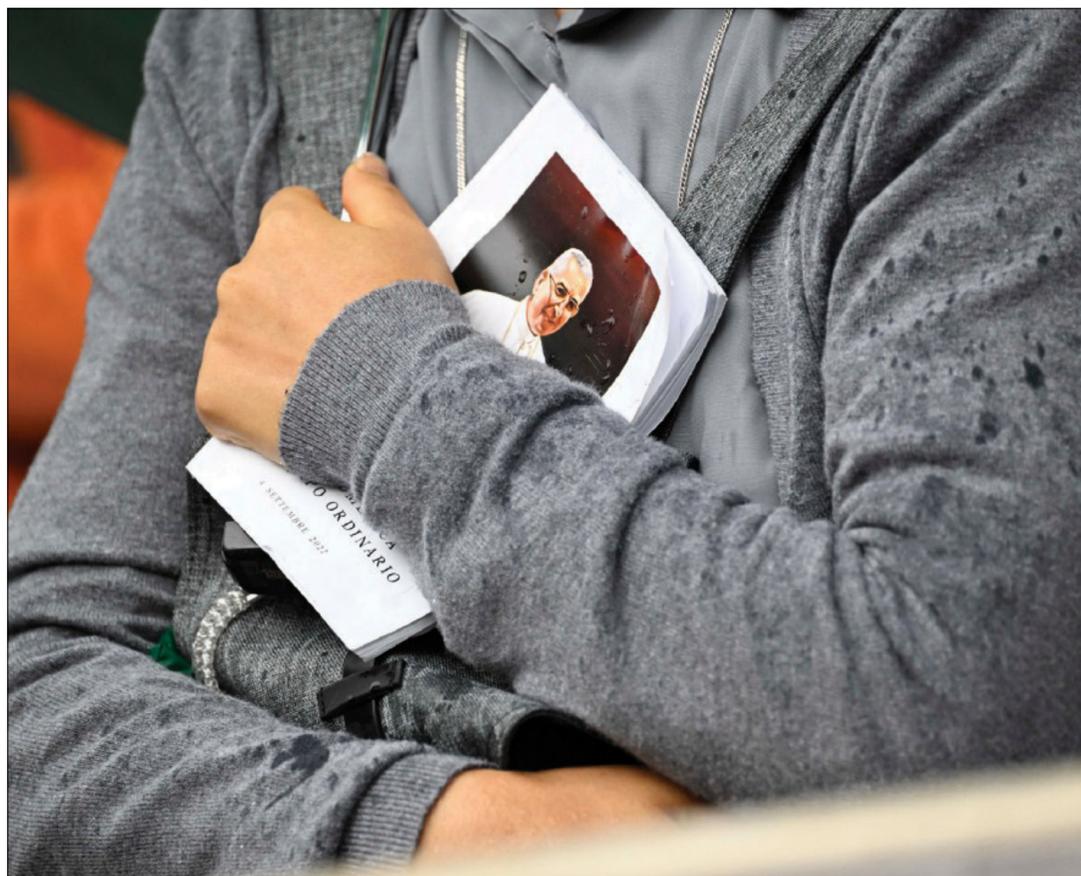
no nuestro, pidámosle que nos obtenga “la sonrisa del alma”, que es transparente, que no engaña: la sonrisa del alma. Supliquémos, con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas» (*Audiencia General*, 13 septiembre 1978). Amén.

Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes

sas, somos —dice Jesús— como el que quiere construir una torre, pero no calcula bien los medios para hacerlo; éste “pone los cimientos” y después “no puede terminar el trabajo” (cf. v. 29). Si, por miedo a perdernos, renunciamos a darnos, dejamos las cosas incompletas: las relaciones, el trabajo, las responsabilidades que se nos encomiendan, los sueños, y también la fe. Y entonces acabamos por vivir a medias —y cuánta gente vive a medias,

Evangelio, sin concesiones, amando hasta el extremo. Él encarnó la pobreza del discípulo, que no implica sólo desprenderse de los bienes materiales, sino sobre todo vencer la tentación de poner el propio “yo” en el centro y buscar la propia gloria. Por el contrario, siguiendo el ejemplo de Jesús, fue un pastor apacible y humilde. Se consideraba a sí mismo como el polvo sobre el cual Dios se había dignado escribir (cf. A. Luciani/Juan Pablo ,

## En el Ángelus nuevo llamamiento por la martirizada Ucrania



*Un nuevo sentido llamamiento por la paz en la martirizada Ucrania fue lanzado por el Papa Francisco antes de la oración del Ángelus, guiada desde el atrio de la basílica vaticana al finalizar la misa por la beatificación de Albino Luciani. A continuación sus palabras.*

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de concluir esta celebración, os saludo a todos y os agradezco vuestra participación. Estoy agradecido a mis hermanos cardenales, a los obispos y a los sacerdotes procedentes de diversos países. Saludo a las Delegaciones oficiales reunidas aquí para

rendir homenaje al nuevo Beato.

Mis deferentes pensamientos van dirigidos al señor Presidente de la República Italiana y al Primer Ministro del Principado de Mónaco.

Os saludo a todos vosotros, peregrinos, especialmente a los fieles de Venecia, Belluno y Vittorio Veneto, localidades vinculadas a la experiencia humana, sacerdotal y episcopal del Beato Albino Luciani.

Y ahora nos dirigimos en oración a la Virgen María, para que obtenga el don de la paz en todo el mundo, especialmente en la martirizada Ucrania. Que ella, la primera y perfecta discípula del Señor, nos ayude a seguir el ejemplo y la santidad de vida de Juan Pablo I.



La actualidad de santa Anna María Rubatto

# Hermana de los pobres en Uruguay

SEBASTIÁN SANSÓN FERRARI

«Sean las monjas del pueblo», escribía la Santa Francisca Rubatto (de nacimiento Ana María), primera santa del Uruguay, a las religiosas de la congregación de las Hermanas Capuchinas. Nació el 14 de febrero de 1844 en Carmagnola, Italia, y fue canonizada el domingo 15 de mayo de 2022 por el Papa Francisco. Este fue el espíritu que inspiró su vida y su apostolado en Montevideo, capital del Uruguay, donde por elección propia vivió desde 1892 hasta su muerte, en 1904. De hecho, en su testamento dejó escrita la siguiente disposición: «Que mi cuerpo sea enterrado entre mis queridos pobres». De ella, afirma el sitio web de la congregación por ella fundada, se escribió que «dio al franciscanismo una versión femenina moderna» y también que «en ella reside una de las más grandes figuras del franciscanismo femenino actual». «Al igual que San Francisco de Asís, la Madre Francisca encontró a Cristo en los pobres y en el sufrimiento e hizo una auténtica experiencia de la pobreza de la Virgen», añade la página web. «Fue una hermana entre her-

manas, más que una madre fundadora, y vivió un celo misionero y un deseo de martirio tan profundos que la llevaron hasta el final de su vida consumida por la caridad y el amor a Jesús y a los pobres». La Congregación está presente en Italia, Uruguay, Argentina, Brasil, Perú, Etiopía, Eritrea, Kenia y Malawi con colegios, parroquias en las que trabajan y obras de asistencia a las personas más necesitadas. Fue fundada el 23 de enero de 1885. Al llegar a Uruguay, eligió la zona de La Teja, Belvedere, Paso de la Arena y Barra de Santa Lucía, que en el pasado era un páramo. Santa Francisca se mezclaba con la gente, aun con los trabajadores que iban al matadero los domingos por la mañana, y se tomaba el tren a las cuatro de la madrugada con ellos. Además, fue capaz de ver las necesidades de ropa, de comida, entre otras y, con una profunda visión, decidió instalar un grupo de sus hermanas en el barrio de Belvedere, donde se encuentra el santuario en el que hoy descansan sus restos. Madre Rubatto realizó, pues, un encomiable trabajo de promoción y evangelización: logró que niñas tuvieran un

oficio para ganarse la vida, para que no fueran dependientes de sus hogares. Les enseñó a leer, a escribir, a coser, tejer, bordar, pero también recibían una formación religiosa. Estos talleres fundados por Francisca luego se transformaron en grandes instituciones, como el Colegio y Liceo San José de la Providencia de Montevideo o el Colegio San Francisco de Asís de Rosario y Buenos Aires, en Argentina. Uno de los rasgos distintivos de Santa Francisca fue su disponibilidad para aceptar el llamado de Dios en los desafíos que la realidad le presentaba y actuar en consecuencia. Así lo comentó el padre Carlo Calloni, postulador de la causa de canonización, a Radio Vaticana - Vatican News. Por ejemplo, a los 40 años a Madre Rubatto le propusieron ser la directora de una obra que surgía en Loano, diócesis de Génova. La invitación llegó en un modo extraño según el modo de pensar humano: «Una piedra cae de un andamio y ella rescata al albañil que está herido y, al mismo tiempo, es llamada por un capuchino, el padre Angelico Da Sestri Ponente, para ser la directora», recordó el postulador. Posteriormente con-



frontó la solicitud con su director espiritual y decidió decir que sí. Uno de los aspectos poco conocidos de Santa Francisca fue su cercanía con Don Bosco. De hecho, la Familia Salesiana en Uruguay profundizó en esta cuestión y explicó la incidencia decisiva del «Padre y Maestro de la juventud» en Santa Francisca. Según una publicación de los salesianos en Uruguay, la

Las profecías de Don Bosco, puntualizan los salesianos, se cumplieron con cabalidad y ella incorporó a su misión distintos elementos del Sistema Preventivo como el deseo de atender a los jóvenes más abandonados para educarlos y promoverlos para dignificar su vida. El hecho de conocer a la Madre Rubatto como «la primera santa del Uruguay» está inspirado en la denomi-

hoja de vida de la nueva santa revela «un fuerte y decisivo vínculo con Don Bosco». Ana María, escriben, llegó a Turín en el año 1862 después de haber perdido a casi toda su familia, y se instaló en la casa de su hermana mayor casada y luego se fue a trabajar con una rica condesa. «Era el tiempo en que Don Bosco estaba trabajando en sus oratorios y ella decidió colaborar con él con esa discreción, prudencia, amabilidad y ternura que siempre la caracterizaron», añaden.

nación que acuñó el Papa San Juan Pablo II, cuando en la ceremonia de beatificación del 10 de octubre de 1993, afirmó: «Hoy te saludamos como la primera beata del Uruguay». Juan Pablo II expresó, en su homilía: «La Iglesia te saluda, Sor María Francisca de Jesús, Fundadora de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano, que hiciste de tu existencia un continuo servicio a los últimos, testimoniando el amor especial que Dios tiene por los pequeños y los humildes. Siguiendo fielmente las huellas de Francisco, el amante de la pobreza evangélica, aprendiste no solo a servir a los pobres, sino a hacerte pobre y mostraste a tus hijas espirituales este modo especial de evangelización. A medida que el Instituto fue creciendo, esta intuición inicial se convirtió en un profundo impulso misionero que llevó a las religiosas y a su obra a América Latina, donde algunas de sus hijas espirituales sellaron con el sacrificio de sus vidas ese servicio a los pobres que constituye el carisma confiado a vuestra Congregación en beneficio de toda la Iglesia». #sistersproject

## Tolstoi y la proto-teología del pueblo de Francisco

MARCELO FIGUEROA

Al tiempo de escribir estas líneas, conmemoramos a Liev Nikoláievich Tolstói, o León Tolstói, nacido un 9 de septiembre de 1828, en su natalicio, junto a su extensa obra y su profunda y compleja vida cristiana ortodoxa. Seguramente es en su ensayo de tipo autobiográfico *Confesión* en el que el autor de «Guerra y Paz» expone su dramática búsqueda para encontrar un sentido trascendente a la vida. El escritor ruso se encuentra ante una encrucijada espiritual profunda y desgarradora. León Tolstói sufrió una crisis de fe existencial a los cincuenta años que le llevó al borde del suicidio. En su peregrinar encajonado entre sus vivencias religiosas tradicionales y sus propias y ajenas contradicciones entre la fe y el obrar cristiano, el autor ruso escribe este fundamental documento. Como veremos en estas breves consideraciones de «Confesiones», su peregrinar encuentra paz y destino de vida al hallar la fe sencilla del pueblo pobre y trabajador y su coherencia de obra y trascendencia. Expresa sin saberlo, lo que más de dos siglos más tarde se dará en llamar «teología del pueblo». Esta llave hermenéutica de la fe cristiana, nacida en Latinoamérica a través la visión evangelizadora y misionera del Papa Bergoglio. Es probablemente en «Evangelii Gaudium», donde el Papa Francisco desa-

rolla su pensamiento universal de la obra evangelizadora desde y hacia el pueblo sencillo, y de éste como sujeto mítico teológico. Encontramos en esa Exhortación Apostólica algunos párrafos como los siguientes: «Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos». (E.G. #198). Esa base de fe del pueblo simple y trabajador, que Tolstói la presenta en términos de contrastes y opuestos con sus círculos conocidos, lo llevan a descubrir el verdadero significado de la vida. Lo expresa de esta manera en la obra citada líneas arriba: «La vida entera de los creyentes de nuestro círculo era una contradicción de su fe, pero la vida entera de los creyentes trabajadores era una confirmación del significado de la vida que su fe les daba. Y empecé a mirar la vida y la fe de estas personas, y cuanto más lo consideraba, más me con-

vencía de que tenían una fe real que es una necesidad para ellos y sólo ellos dan sentido a su vida y hacen posible su vida. En contraste con lo que vi en nuestro círculo, donde la vida sin fe es posible y donde apenas uno de cada mil se reconoce como creyente, no hay apenas un incrédulo entre mil. En contraste con lo que había visto en nuestro círculo, donde toda la vida se pasa en la ociosidad, la diversión y la insatisfacción, vi que la vida de todas estas personas se pasa en el trabajo duro, y que están contentos con la vida. En contradicción con la forma en que la gente de nuestro círculo se opone al destino y se queja de él por las privaciones y sufrimientos, estas personas aceptaron la enfermedad y el dolor sin ninguna perplejidad u oposición, y con una tranquilidad y firme convicción de que todo es bueno. En contradicción con nosotros, que somos los más sabios, entendemos menos el sentido de la vida, y vemos una malvada ironía en el hecho de que sufrimos y morimos, estas personas viven y sufren, y se acercan a la muerte y al sufrimiento con tranquilidad y, en la mayoría de los casos, con alegría». Siguiendo con la mencionada Exhortación Apostólica, el Papa Francisco recurre a imágenes de contraste geométrico social y hermenéutico como el poliedro para sustentar esa búsqueda del bien común espiritual de la teología del pueblo. «El modelo no es la esfera, que

no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta». (E.G. #236-237) Por su parte, en el mismo sentido Tolstói recurre al libro de Eclesiastés y al significado o vanidad que Salomón expresa a lo largo del relato bíblico sapiencial. Nuevamente recurre a la imagen de los contrastes, pero ahora desde una mira-

da trágica pero a la vez esperanzadora en la fe sencilla de los pueblos nobles. «En contraste con el hecho de que una muerte tranquila, una muerte sin horror y desesperación, es una excepción muy rara en nuestro círculo, una muerte perturbada, rebelde e infeliz es la excepción más rara entre la gente. Y tales personas, carentes de todo esto para nosotros y para Salomón es el único bien en la vida y aun experimentando la mayor felicidad, son una gran multitud. Consideré la vida de la enorme masa de gente en el pasado y en el todos por igual, en completo contraste con mi ignorancia, conocían el significado de la vida y la muerte, trabajaban en silencio, soportaban dificultades y sufrimientos, y vivían y morían contemplando no la vanidad sino el bien. Y aprendí a amar a esa gente. Cuanto más conocía sus vidas, las vidas de los que están vivos y de los que están muertos, de los que leía y escuchaba, más los amaba y más fácil me resultaba vivir.» En el apartado #124 de E.G., el Papa Francisco, recorre desde Aparecida hasta sus días un peregrinaje de piedad popular que se encarna en el pueblo y que lleva a la vida y cultura de los sencillos como objeto final y definitivo misionológico. Invita a caminar con el pueblo pobre y noble ese peregrinar a modo de búsqueda de lo verdadero y sencillo de su fe. «En el Documento de Aparecida se describen las

riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también «espiritualidad popular» o «mística popular». Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos...» Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador». ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!» Al final del capítulo mencionado de su obra autobiográfica espiritual, León Tolstói también peregrina cerca de ese pueblo sencillo y recurre a la comprensión de esta proto teología del pueblo para aceptar el sentido místico e incultural de la vida espiritual plena. «Comprendí que la vida de toda la gente trabajadora, de toda la humanidad que produce vida, se me ha aparecido en su verdadero significado. Comprendí que «esto es la vida misma, y que el significado dado a esta vida es verdadero: y lo acepté».

A los participantes del capítulo general de los Padres de Schönstatt

# Las colonizaciones ideológicas despojan los valores humanos

*Publicamos el discurso pronunciado en español que el Papa dirigió a los participantes en el capítulo general de los Padres de Schönstatt, recibidos en audiencia en la mañana del jueves 1 de septiembre, en la Sala del Consistorio.*

Queridos padres de Schönstatt:

Agradezco al nuevo Superior General, el padre Alexandre Awi Mello, sus amables palabras, así como su servicio como secretario en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Y otros servicios anteriores, porque a este lo conocemos de "potrillo", fue mi secretario en Aparecida, después mi guía en la visita a Río de Janeiro, después mi secretario *causae*. Gracias, por tu colaboración durante estos últimos años en comunión con el Sucesor de Pedro, en favor de toda la Iglesia. Te deseo un ministerio fecundo en esta nueva responsabilidad que se te encomienda. También quiero agradecer a Catoggio, te volvéis al África. Gracias, gracias.

Queridos padres de la comunidad de Schönstatt, ruego al Espíritu Santo que haga fructificar todos los esfuerzos que han realizado durante el Capítulo General.

El misterio de la redención que Nuestro Señor Jesucristo ha realizado en favor de toda la humanidad y del mundo entero, tiene la nota característica de la palabra hebrea berith, pacto, alianza. La sangre de Jesús derramada en la Cruz y ofrecida en sacrificio de amor por todos nosotros (cf. *Mc* 14,24; *1 Co* 11,25) ha constituido una relación irrevocable entre Dios y los hombres: una alianza de amor, una alianza de salvación.

Y ustedes, queridos hermanos, realizan un hermoso servicio a la Iglesia y al mundo, especialmente acompañando a las familias en los diversos acontecimientos y vicisitudes que atraviesan, anunciando a todos los miembros la belleza de la "Alianza de Amor" que el Señor ha establecido con su pueblo. Hoy en día son muchos los matrimonios en crisis, los jóvenes tentados, los ancianos olvidados, los niños que sufren. Y ustedes son portadores de un mensaje de esperanza en estas situaciones oscuras que atraviesa cada etapa de la vida. Y esto progresa un poco unido a ese despojo de los valores humanos, un despojo que están haciendo salvajemente las colonizaciones ideológicas de to-

do tipo. El mundo nos exige cada vez más que demos respuestas a las interrogantes e inquietudes de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Vemos con frecuencia que la naturaleza de la familia es atacada por diversas ideologías, que

que la alianza entre las generaciones, es decir de los mayores con los más pequeños, es lo que puede salvar a la humanidad (cf. *Catequesis de la Audiencia General*, 17 agosto 2022), pues de esa manera se conserva la identidad personal y familiar;



hacen tambalear los cimientos que sostienen la personalidad del ser humano y, en general, toda la sociedad. Además, en el seno de las familias, se constata en muchas ocasiones una distancia de comprensión entre los ancianos y los jóvenes. Recientemente, en las catequesis de los miércoles, afirmaba

no se hereda solamente un patrimonio genético o un apellido, sino que principalmente se hereda la sabiduría de lo que significa ser humano, de acuerdo al proyecto de Dios. El misterio de nuestra redención está, pues, íntimamente ligado también a la vivencia del amor en las familias. Y no olvidemos

que, en última instancia, la fe se transmite siempre en dialecto a través de las familias, a través de los viejos, de los abuelos.

Pienso en el modelo que nos ofrece la Sagrada Familia, y especialmente a la Virgen María, quien cuida con un amor tierno y comprometido de todos sus hijos e hijas, especialmente los más pobres, en cuerpo y espíritu. Ella, en el hermoso himno del Magnificat, confiesa las proezas del Señor, que «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (*Lc* 1,52-53), haciendo referencia a la promesa, a la alianza hecha con "nuestros padres" en la fe (cf. *Lc* 1,55). La Bienaventurada Virgen María, venerada con gran amor por cada uno de los miembros de la comunidad de Schönstatt con el título de la "Madre Tres Veces Admirable", es un modelo basilar para todos, que impulsa a crear puentes fundados en la caridad fraterna y la comunión de bienes con los más necesitados, al mismo tiempo que nos da sabiduría y valor para ir al encuentro de quienes se han alejado de la amistad con el Señor, para recuperarlos

con el testimonio de la vida nueva en Cristo, que se caracteriza por la misericordia.

En mi mesita de luz tengo entronizada la imagen de la Virgen, que Alexandre lo hizo, y después de quince días trajo una corona para coronarla. O sea, que tengo toda la ceremonia de ustedes hecha [de la 'secta' de ustedes la tengo yo (risas)]. De tal manera que cada vez que entro en mi dormitorio, lo primero que veo es eso, y tengo que acordarme de ustedes.

Los animo, queridos hermanos, a seguir adelante en sus apostolados, renovándose siempre con la gracia del Espíritu Santo y siendo valientes para abrir caminos nuevos al servicio de las familias, para hacer resplandecer la belleza de la Alianza Alianza, la belleza de la Alianza establecida entre Dios y los hombres, con la espiritualidad y la vivencia de los valores cristianos.

Que Nuestro Señor Jesucristo, por mediación de la *Mater Admirabilis*, conceda siempre a todos los miembros de la comunidad de Schönstatt frutos abundantes de santidad.

Que Dios los bendiga y por favor no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

Francisco a CNN

## Las mujeres en la Curia no son una moda sino un acto de justicia

*En la entrevista de la TVI/CNN Portugal al Papa transmitida íntegramente en la noche de este 5 de septiembre, los temas son numerosos: la guerra en Ucrania, los abusos en la Iglesia, la JMJ Lisboa 2023, el Sínodo. La periodista Maria João Avillez intercala estos grandes temas con el humor del Papa, sus vacaciones y sus gustos.*

Equilibrio, como en el mar, las grandes olas van seguidas de una cierta calma. Así se puede describir la entrevista de la periodista Maria João Avillez para la TVI/CNN Portugal al Papa realizada en los calurosos días de agosto, el jueves 11 para ser exactos, y que en la noche del 5 de septiembre fue transmitida íntegramente. Han sido numerosas las anticipaciones con vídeos y artículos que se han dado de esta conversación de largo aliento: desde los abusos en la Iglesia, la inclusión de la mujer en la Curia Romana o la sinodalidad, hasta la guerra en Ucrania, el diálogo intergeneracional, las expectativas para la JMJ o las vacaciones del Pontífice. Un oleaje de temas primordiales y no tanto, que Francisco concluye con su clásico: "Recen por mí".

Como era de esperarse, la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ Lisboa 2023), que tendrá lugar en Portugal el año que viene, abre la entrevista: "Yo pienso ir. El Papa va a ir. O va Francisco o va Juan XXIV pero va el Papa". Con este tono humorístico Francisco manifiesta el interés de la Iglesia por los jóvenes que tuvo su máxima expresión con la "genialidad de san Juan Pablo II" en su convocatoria a estos encuentros mundiales "que universalizan la juventud" y, aunque hablen idiomas distintos y vengan de diversas cul-

turas, "se encuentran y juntos se dan cuenta de anhelos comunes, deseos comunes".

El Pontífice sostiene que "los jóvenes tienen su lenguaje propio", una "cultura y un lenguaje progresivo" y, por ello, es necesario "escucharlos en su modo de interpretar las cosas y responderles de modo que puedan entender". Y luego de reiterar que en una reunión con jóvenes hay "que estar preparado para que hablen otro idioma", se refirió a la facilidad con la que los jóvenes acortan las distancias ante las diferencias, son más "aptos a acercarse", porque comparten intereses comunes como el deporte, la música, el arte: "Los jóvenes son mucho más audaces, libres". Y la JMJ debe tener ese acercamiento, "no artificialmente, sino a través de intereses comunes".

Al ser interpelado sobre lo que gana como pastor de su diálogo con los jóvenes, Francisco respondió con su vena anecdótica sobre un encuentro en el Vaticano con jóvenes de varios continentes, no necesariamente católicos o practicantes. "Yo ahí aprendí, porque me pusieron dificultades muy grandes, y yo no me preocupé en responder a la dificultad", dijo el Papa, sino que trató de "ponerse" en esa dificultad: "Algunos me atacaron, pero no me ofendieron, porque fueron muy sinceros". También sincero el Pontífice al confesar que le "cuesta mucho" el diálogo con los adultos por "el doble lenguaje, o sea, el lenguaje diplomático que uno dice una cosa, pero piensa otra". Por eso insiste en la necesidad de escuchar a los jóvenes, de dialogar con ellos, porque "al joven cuando uno le da espacio hay sinceridad".

El diálogo intergeneracional, tema recurrente del Santo Padre fue tocado nuevamente: Los jóvenes tienen que tener una mirada hacia el futuro y una mirada al pasado: "Los jóvenes que solo miran al futuro se quedan sin sustento. El joven tiene que dialogar con sus raíces, como el árbol. Para que un árbol dé frutos tiene que venir de la raíz algo. ¿Pero, entonces, me refugio en la raíz? No, porque eso no da frutos. Pero mirar las raíces, eso lo da solamente el diálogo con los ancianos".

Tras un espacio de baja marea donde Francisco habla de su devoción mariana cuyo germen nació en el seno de su familia devota a María Auxiliadora, su amor repentino por el silencio de Fátima - "que me dejó mudo"- y sobre su manera de rezar que no ha cambiado sino profundizado, el tema de los abusos en el seno de la Iglesia levantó la animosidad del Papa:

"Quiero ser muy claro con esto. El abuso de hombres y mujeres de Iglesia -abuso de autoridad, abuso de poder y abuso sexual- es una monstruosidad". Agrega además que el abuso es una realidad trágica, realidad de todos los tiempos, que incluso tiene amplios porcentajes de incidencia en las familias, en el ámbito deportivo y educacional y que, en la Iglesia, no tienen que ver con el celibato, como algunos la piensan, sino simplemente "la monstruosidad de un hombre o de una mujer de Iglesia, que está enfermo psicológicamente o es malvado, y usa su postura para su satisfacción personal. Es diabólico".

Una cosa deja claro Francisco: "Tolerancia cero. ¡Cero! Un sacerdote no puede seguir siendo sacerdote si es abusador. No

puede. Porque es un enfermo o un criminal, no sé. Pero finalmente es un enfermo, ¿no? Es una bajeza humana, ¿no? Y el sacerdote está para llevar a los hombres a Dios, y no para destruir a los hombres en nombre de Dios. Tolerancia cero".

Sobre la inclusión de la mujer en diversos cargos curiales que ha implementado Francisco en los últimos años, la periodista portuguesa Avillez va directamente al grano, al preguntar cómo es vista la elección de tres mujeres en el Dicasterio para los Obispos. Como lo ha dicho en varias ocasiones, el Pontífice confirma que la "Iglesia es femenina. La Iglesia es mujer". Pero además indica que "en la administración normal de la Iglesia faltaban las mujeres", y ya no se habla solo de secretarías, sino de cargos como el de la vicegobernadora del Vaticano. En cuanto a la aptitud de las mujeres en la elección de los obispos, Francisco comparte que en su experiencia personal "los informes más maduros que yo recibía para dar la ordenación sacerdotal a los seminaristas eran los que hacían las mujeres". Más aún agrega: "O sea, incluir a la mujer no es una moda feminista, es un acto de justicia que, culturalmente, estaba dejada de lado".

La capacidad administrativa, la "maternalidad de la mujer" en la toma de decisiones, en particular, en los conflictos o dificultades, es contada por el Pontífice entre anécdotas y experiencias para luego constatar que "la mujer nunca abandona lo perdido" - como un hijo encarcelado - y es "capaz de llevar adelante esa cualidad de Dios que es la ternura". Judit en el Antiguo Testamento y la Virgen María

son las figuras femeninas que lo han inspirado.

De una pausa dedicada al humor, "una gracia" que caracteriza a Bergoglio, la conversación se traslada al proceso sinodal que actualmente vive la Iglesia y que el Papa señala como una necesidad que ya san Pablo VI había resaltado tras el Concilio Vaticano II y la razón por la que instituyó la Secretaría General del Sínodo. A 50 años de esta creación, la Iglesia habla de sinodalidad.

"A veces uno confunde que la sinodalidad es como un parlamento, donde cada uno dice lo que le parece. No, ser sínodo es otra cosa. Voy por el otro lado: no hay Sínodo sin la presencia del Espíritu Santo", explica el Pontífice y agrega que "en lo sinodal está la diversidad, en lo que cada uno va diciendo, pero es el Espíritu el que hace la armonía".

Obviamente el tema de la guerra en Ucrania tenía que despuntar, especialmente ante los numerosos llamamientos del Papa a poner fin a ese conflicto diabólico. Sin embargo, a pesar de haber manifestado en varias ocasiones su voluntad de visitar Kiev o Moscú, Francisco señala que "está en el aire, no sé todavía" por su situación con la rodilla. Sobre el tema, también había adelantado que, al día siguiente de la entrevista, es decir el 12 de agosto, habría hablado con el presidente Zelensky. "Estoy en diálogo con ellos", asegura el Papa al referirse a los presidentes de Rusia y Ucrania. Y recuerda la visita de tres cardenales a Kiev en su nombre: "Mi presencia allí está fuerte".

Sobre lo que les diría a ambos líderes: "No sé, no sé. Yo con los dos tuve diálogos, los dos me vi-

sitaron acá, no ahora, antes. Yo siempre creo que dialogando siempre se va adelante. ¿Sabe quién no sabe dialogar? Los animales. Son puro instinto. Si te dejas llevar por el puro instinto... En cambio, el diálogo es dejar de lado el instinto y escuchar. Es difícil el diálogo".

Un toque de frescura se acerca al final de la entrevista cuando el Santo Padre habla de sus vacaciones, "leyendo, escuchando música". Le gusta mucho la ópera de Wagner: "Sí, lo pongo ahí y mientras trabajo, escucho". Se levanta temprano, "como las gallinas", celebra misa y empieza a trabajar: "a las nueve y a las diez apago la luz". Pero, "mira la ventana". Sí, la entrevista concluye con una palabra que ilumine y reconcilie el camino de la Iglesia:

"Yo diría esto: mira la ventana. Mira la ventana. Y pregúntate: "¿Tu vida tiene una ventana abierta?". Si no la tiene, ábrela cuanto antes. No estar con las narices a la pared, de un problema, de lo que sea. Sabed que estamos caminando hacia el futuro, que hay un camino. Mira el camino. No te encierres en ti mismo. Siempre la ventana abierta. Pregunta: "¿Cuál es tu ventana? ¿Cuál es tu esperanza?". "Ay, no se me ocurre". Bueno, búscala y hazla, pero no puedes vivir sin esperanza, no puedes vivir sin ese "elá" [impulso] positivo de la esperanza. Si no, te "acaracolas" como un caracol sobre ti mismo, y eso es enfermizo. Abre la ventana, ese es el consejo que doy para prepararse a la Jornada de la Juventud: ¡Abren la ventana! ¡Miren más allá de la nariz, más allá! Miren, abran, guarden el horizonte. Y ensanchen el corazón".

El Papa prosigue las catequesis dedicadas al discernimiento

# Dios también trabaja a través de los imprevistos y los contratiempos

*También detrás de una «aparente casualidad en los acontecimientos de la vida» está Dios que «trabaja» y «se hace encontrar»: poniendo como ejemplo la historia de san Ignacio de Loyola —que descubrió su vocación mientras estaba convaleciente después de haber sido herido en batalla en una pierna— el Papa Francisco volvió sobre el tema del discernimiento durante la audiencia general del miércoles 7 de septiembre, en la plaza de San Pedro.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos nuestra reflexión sobre el discernimiento —en este tiempo hablaremos cada miércoles del discernimiento espiritual— y para esto puede ayudarnos hacer referencia a un testimonio concreto.

Uno de los ejemplos más instructivos nos lo ofrece san Ignacio de Loyola, con un episodio decisivo de su vida. Ignacio se encuentra en casa convaleciente, después de haber sido herido en batalla en una pierna. Para liberarse del aburrimiento pide leer algo. A él le encantaban los libros de caballería, pero lamentablemente en casa había solo vidas de



ternancia de pensamientos, los caballerescos y los de los santos, que parecen ser equivalentes.

Pero Ignacio empieza también a notar las diferencias. En su autobiografía —en tercera persona— escribe así: «Cuando pensaba en aquello del mundo —y en las cosas caballerescas, se entiende— se deleitaba mu-

En esta experiencia podemos notar sobre todo dos aspectos. El primero es el tiempo: es decir, los pensamientos del mundo al principio son atractivos, pero después pierden brillo y dejan vacíos, descontentos, te dejan así, una cosa vacía. Los pensamientos de Dios, al contrario, suscitan al principio una cierta resistencia —“Esto aburrido de los santos no lo leeré” —, pero cuando se le acoge traen una paz desconocida, que dura mucho tiempo. Aparece entonces el otro aspecto: el punto de llegada de los pensamientos. Al principio la situación no parece tan clara. Hay un desarrollo del discernimiento: por ejemplo, entendemos qué es el bien para nosotros no de forma abstracta, general, sino en el recorrido de nuestra vida. En las reglas para el discernimiento, fruto de esta experiencia fundamental, Ignacio pone una premisa importante, que ayuda a comprender tal proceso: «En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, tranquilizarles que todo va bien, haciéndoles imaginar deleites y placeres de los sentidos, para conservarlos y hacerlos crecer más en sus vicios y pecados; en dichas personas el buen espíritu actúa de modo contrario, punzándoles y remordiéndoles la conciencia por el juicio recto de la razón» (*Ejercicios Espirituales*, 314); pero esto no va bien.

Hay una historia que precede a quien discierne, una historia que es indispensable conocer, porque el discernimiento no es una especie de oráculo o de fatalismo o algo de laboratorio, como echar a suertes dos posibilidades. Las grandes preguntas surgen cuando en la vida hemos hecho un tramo de camino, y es a ese recorrido que debemos volver para entender qué estamos buscando. Si en la vida se hace un poco de camino, ahí: “¿Pero por qué camino en esta dirección, qué estoy buscando?”, y ahí se hace el discernimiento. Ignacio, cuando estaba herido en la casa paterna, no pensaba precisamente en Dios o en cómo reformar su vida, no. Él hace su primera experiencia de Dios escuchando su propio corazón, que le muestra una inversión curiosa: las cosas a primera vista atractivas lo dejan decepcionado y

en otras, menos brillantes, siente una paz que dura en el tiempo. También nosotros tenemos esta experiencia, muchas veces empezamos a pensar una cosa y nos quedamos ahí y luego quedamos decepcionados. Sin embargo, hacemos una obra de caridad, hacemos algo bueno y sentimos algo de felicidad, te viene un buen pensamiento y te viene la felicidad, algo de alegría, es una experiencia nuestra. Él, Ignacio, hace la primera experiencia de Dios, escuchando al propio corazón que le muestra una curiosa inversión. Esto es lo que nosotros tenemos que aprender: escuchar a nuestro propio corazón. Para conocer qué sucede, qué decisión tomar, opinar sobre una situación, es necesario escuchar al

que, sin embargo, encierra un posible punto de inflexión. Tan solo después de algún tiempo Ignacio se dará cuenta, y en ese momento le dedicará toda su atención. Escuchad bien: Dios trabaja a través de los eventos no programables, ese por casualidad, por casualidad me ha sucedido esto, por casualidad he visto a esta persona, por casualidad he visto esta película, no estaba programado, pero Dios trabaja a través de los eventos no programables, y también en los contratiempos: “Tenía que dar un paseo y he tenido un problema en los pies, no puedo...”. Contratiempo: ¿qué te dice Dios? ¿Qué te dice la vida ahí? Lo hemos visto también en un pasaje del Evangelio de Mateo: un hombre que está arando un

bles, como fue para Ignacio la herida en la pierna. De estas puede nacer un encuentro que cambia la vida, para siempre, como el caso de san Ignacio. Puede nacer algo que te haga mejorar en el camino o empeorar no lo sé, pero estad atentos y el hilo conductor más bonito es dado por las cosas inesperadas: “¿cómo me muevo frente a esto?”. Que el Señor nos ayude a sentir nuestro corazón y a ver cuándo es Él quien actúa y cuándo no es Él y es otra cosa.

*«Hoy estamos viviendo una guerra mundial, ¡detengámonos por favor!». es el nuevo sentido llamamiento lanzado por el Pontífice al finalizar la audiencia general. Saludando a los ancianos, a los jóvenes, y a los recién casados —antes de concluir el encuentro con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica— Francisco dirigió una vez más su pensamiento a Ucrania e invitó a todos a ser constructores de paz. Anteriormente, después de haber recordado la fiesta de la Natividad de la beata Virgen María que se celebró este jueves, el Papa había expresado su cercanía a todas las madres, en particular a las «que tienen hijos que sufren» y a las «madres de los jóvenes detenidos».*

Él, Ignacio, hace la primera experiencia de Dios, escuchando al propio corazón que le muestra una curiosa inversión. Esto es lo que nosotros tenemos que aprender: escuchar a nuestro propio corazón

santos. Un poco a regañadientes se adapta, pero durante la lectura comienza a descubrir otro mundo, un mundo que lo conquista y parece competir con el de los caballeros. Se queda fascinado por las figuras de san Francisco y de santo Domingo y siente el deseo de imitarles. Pero también el mundo caballeresco sigue ejerciendo su fascinación sobre él. Y así siente dentro de sí esta al-

cho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalem descalzo, y en no comer sino yerbas, y en hacer todos los demás rigores que vía haber hecho los santos; no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejando, quedaba contento y alegre» (n. 8), le dejaban un rastro de alegría.

or eso hoy deseo expresar mi cercanía a todas las madres. De forma especial a las madres que tienen hijos que sufren: hijos enfermos, hijos marginados, hijos presos, para que no disminuya la esperanza

propio corazón. Nosotros escuchamos la televisión, la radio, el móvil, somos maestros de la escucha, pero te pregunto: ¿tú sabes escuchar tu corazón? Tú te detienes para decir: “¿Pero mi corazón cómo está? ¿Está satisfecho, está triste, busca algo?”. Para tomar decisiones buenas es necesario escuchar al propio corazón. Por esto Ignacio sugerirá leer las vidas de los santos, porque muestran de forma narrativa y comprensible el estilo de Dios en la vida de personas no muy diferentes de nosotros, porque los santos eran de carne y hueso como nosotros. Sus acciones hablan a las nuestras y nos ayudan a comprender el significado.

En ese famoso episodio de los dos sentimientos que tenía Ignacio, uno cuando leía las cosas de los caballeros y otro cuando leía la vida de los santos, podemos reconocer otro aspecto importante del discernimiento, que ya mencionamos la vez pasada. Hay una aparente casualidad en los acontecimientos de la vida: todo parece nacer de un banal contratiempo: no había libros de caballería, sino solo vidas de santos. Un contratiempo

campo se encuentra casualmente con un tesoro enterrado. Una situación completamente inesperada. Pero lo importante es que lo reconoce como el golpe de suerte de su vida y decide en consecuencia: vende todo y compra ese campo (cf. 13,44). Os doy un consejo, estad atentos a las cosas inesperadas. Aquel que dice: “pero esto por casualidad yo no lo esperaba”. Ahí te está hablando la vida, ¿te está hablando el Señor o te está hablado el diablo? Alguien. Pero hay algo para discernir, cómo reacciono yo frente a las cosas inesperadas. Yo estaba tan tranquilo en casa y “pum, pum”, llega la suegra y ¿tú cómo reaccionas con la suegra? ¿Es amor o es otra cosa dentro? Y haces el discernimiento. Yo estaba trabajando en la oficina bien y viene un compañero a decirme que necesita dinero y ¿tú cómo has reaccionado? Ver qué sucede cuando vivimos cosas que no esperamos y ahí aprendemos a conocer nuestro corazón, cómo se mueve. El discernimiento es la ayuda para reconocer las señales con las cuales el Señor se hace encontrar en las situaciones imprevistas, incluso desagrada-

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor que nos envíe su Espíritu para que nos ayude a discernir y a reconocer su presencia, aun en las situaciones imprevistas y dolorosas de nuestra vida, como fue para san Ignacio el tiempo de la convalecencia. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Mañana celebraremos la fiesta de la Natividad de la Virgen María. María experimentó la ternura de Dios como hija, llena de gracia, para después donar esta ternura como madre, a través de la unión a la misión de su Hijo Jesús.

Por eso hoy deseo expresar mi cercanía a todas las madres. De forma especial a las madres que tienen hijos que sufren: hijos enfermos, hijos marginados, hijos presos. Una oración particular para las madres de los jóvenes detenidos: para que no disminuya la esperanza. Lamentablemente en las cárceles son muchas las personas que se quitan la vida, a veces también jóvenes. El amor de una madre puede preservar de este peligro. Que la Virgen consuele a todas las madres afligidas por el sufrimiento de los hijos.

